

Desde el punto de vista de su estructura, el *Atlas* consta de cincuenta y dos apartados, agrupados en dos grandes capítulos: «Unidades temáticas» y «Áreas hidrogeológicas». Incorpora además una extensa bibliografía de obras consultadas y, dato muy de agradecer, un glosario de términos hidrogeológicos que facilita la consulta del documento a los lectores no familiarizados con la disciplina. El capítulo de «Unidades temáticas» incluye veinte apartados en los que, de manera desigual y algo desordenada, se repasa la historia y la situación actual de los usos del agua, las características físicas de la Comunidad (relieve, clima, geología, hidrología), los problemas de contaminación y relación de las aguas subterráneas con el medio ambiente. Como queda dicho, el apartado principal de este primer capítulo es el dedicado a analizar la contribución de los acuíferos a la optimización del aprovechamiento de los recursos hídrico (págs. 73-78), en el que, además de lo ya señalado, se incluyen, para cada unidad de gestión, propuestas de actuación sobre prioridades, reservas, protección, explotación coordinada, recarga artificial, redistribución de bombeos, regulación de manantiales, desalinización, reutilización de aguas residuales y asignación de recursos de acuerdo con su diferente calidad. En los apartados sobre «Recarga artificial en Andalucía» (págs. 63-68) y «Principales afecciones al agua subterránea en Andalucía» (págs. 79-84), se desarrollan algunos de estos temas clave.

El capítulo segundo del *Atlas*, «Áreas hidrogeológicas», se dedica a exponer con detalle las características principales de los acuíferos andaluces, agrupados en treinta y cuatro áreas. De cada una de ellas se presenta una «síntesis geográfica», el «contexto geológico», el «contexto hidrogeológico», la «explotación y balance», «hidroquímica, calidad y contaminación», «problemática existente» y «optimización y gestión». En lo que se refiere a la extensión y el detalle, se presta una atención muy destacada al sector oriental de la Cuenca Sur, especialmente a los subsistemas del Sur de Sierra de Gádor-Campo de Dalías y cuencas de Níjar-Carboneras, Aguas y Antas.

No se puede dejar de destacar el abundante y generalmente bien presentado material gráfico que, como corresponde a este tipo de publicaciones, acompaña a cada uno de los apartados mencionados.

En suma, la elaboración y publicación de este trabajo, constituye una iniciativa necesaria, que debe de contribuir al difícil proceso de la integración de las aguas subterráneas en el conjunto de la política hidrológica de Andalucía.— LEANDRO DEL MORAL ÍTUARTE

### *Olivar y viñedo en la campiña de Córdoba\**

Ante la extraordinaria incertidumbre que hoy se cierne sobre el futuro de extensos espacios agrarios (las nuevas políticas agrícolas están impulsando profundos y acelerados cambios en las dinámicas productivas tradicionales y en algunos cultivos básicos), resulta completamente necesario que el político en la toma de decisiones, el empresario agrícola en el manejo de su explotación o el estudioso del mundo rural en el desarrollo de sus investigaciones, tengan siempre presente la evolución histórica y los componentes geográficos de esos espacios agrarios sobre los que trabajan.

Sin embargo, la realidad es otra muy distinta; con excesiva frecuencia se ignoran los hitos fundamentales en la conformación de los paisajes y aprovechamientos agrarios actuales, los cuales son planificados, gestionados y estudiados sin tener auténtico conocimiento de la identidad de los mismos. Sin duda se trata de un craso error de procedimiento que conduce a intervenciones y diagnósticos en materia agraria incompletos y poco afortunados.

Es verdad que se ha impuesto cierto desinterés por las agriculturas tradicionales y por los usos históricos del espacio rural; se constata un fenómeno de aculturación en relación con lo anterior, que debe relacionarse con circunstancias variadas, tales como el intenso proceso de urbanización de las últimas décadas, la expansión de agriculturas más productivas, nuevos usos del espacio rural que concitan atención preferente, etc. Valga lo dicho como explicación parcial de un desconocimiento bastante generalizado acerca de la génesis de nuestros paisajes rurales de mayor raigambre. No obstante, en nuestra opinión, la razón fundamental de esta ignorancia obedece a la carencia de estudios sólidos y rigurosos, capaces de reconstruir el devenir histórico y las transformaciones geográficas acaecidas en buena parte del medio rural español, estudios, en suma, como el que el profesor José Naranjo Ramírez ha concluido y publicado recientemente.

La obra que ahora ve la luz cuenta, de partida, con dos avales que la convierten en un nuevo texto de referencia para el estudioso del espacio agrario español y, particularmente, de la Depresión del Guadalquivir. En

\* NARANJO RAMÍREZ, José: *Génesis del paisaje agrario olivarero-vitícola en la Campiña de Córdoba (Aguilar y Moriles en el siglo XVIII)*. Córdoba, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, 1998, 245 págs.

primer lugar, este trabajo sobre la *Génesis del paisaje agrario olivarero-vitícola en la Campiña de Córdoba* (Aguilar y Moriles en el siglo XVIII), se presenta como un fruto más de una dilatada línea de investigación del autor sobre la Campiña de Córdoba, entre cuyas aportaciones sobresalen dos importantes volúmenes dedicados al análisis de la propiedad, los aprovechamientos y la sociedad agraria de dos municipios campiñeses esenciales: Fernán Núñez y Montemayor. En segundo lugar, la obra viene respaldada por el dominio de las fuentes básicas para el estudio de la historia y la geografía agrarias desde la época moderna, tal y como el autor ha demostrado repetidamente al lograr interpretar con precisión los hitos fundamentales de la configuración de distintos paisajes agrarios campiñeses.

Con excesiva modestia, en la introducción a este volumen, el profesor Naranjo insiste en que su pretensión se limita a establecer el primer eslabón (siglo XVIII) de un estudio de geografía agraria sobre un espacio representativo de un entorno más amplio: el de los actuales términos campiñeses de Aguilar y Moriles, otrora término común y territorio central del extenso señorío de Aguilar; un eslabón que piensa completar con un trabajo próximo dedicado a los siglos XIX y XX. Sin embargo, la lectura de la obra muestra que, si el objetivo primigenio consistía en alcanzar una primera aproximación a este paisaje agrario, el resultado final sobrepasa con mucho esa intención, puesto que contiene logros de mayor alcance, algunos de los cuales es obligado indicar a continuación.

El texto es ejemplar por su estructura expositiva y su riqueza de contenidos. En media docena de capítulos se abordan todos los elementos esenciales para interpretar el paisaje agrario dieciochesco en los municipios estudiados: caracterización del medio físico (cap. 1); vicisitudes históricas del señorío de Aguilar desde su fundación hasta mediado el siglo XVIII (cap. 2); estudio detallado de los cultivos y aprovechamientos existentes, con especial referencia al olivar y la vid (cap. 3); propiedad de la tierra (cap. 4) y regímenes de tenencia de la misma (cap. 5); y, finalmente, una exposición minuciosa de la situación demográfica de ambos municipios hacia 1750. El volumen se completa con tres anexos documentales que contribuyen a enriquecer e ilustrar el análisis precedente: el primero comprende un índice toponímico de todos los pagos, lugares agrarios y sitios contenidos en la documentación manejada; el segundo consiste en la transcripción literal del Interrogatorio General del Catastro de Ensenada de Aguilar de la Frontera, que recoge información sobre los cinco municipios

que componían el denominado Término Común y General del señorío concreto de la Casa de Aguilar; el tercero presenta ejemplos concretos de contratos de cesión de tierras, documentos fundamentales para entender el sistema de explotación indirecta, predominante en la época.

La destreza en el manejo de las fuentes básicas y en el tratamiento de la información es otro atributo destacado de esta obra. Por ejemplo, el Catastro de Ensenada (fuente fundamental de la investigación), en lugar de ser objeto de muestreos significativos a partir de su ingente información, es vaciado y analizado por completo. El tratamiento estadístico es igualmente pormenorizado y las varias decenas de tablas que aparecen se encuentran imbricadas con el texto de forma coherente, evitando convertirse en apéndices inconexos del mismo. Por último, el conjunto de mapas y gráficos que la obra incorpora atestiguan su orientación geográfica y facilita enormemente la interpretación de la configuración agraria de este espacio.

El análisis realizado y las conclusiones obtenidas en los capítulos centrales de la obra (II, IV y V), no sólo alcanzan a los dos municipios de referencia, Aguilar y Moriles, sino que trascienden claramente estos ámbitos, ya de por sí muy significativos en el siglo XVIII, y se tornan representativos de un territorio mucho mayor y de gran significado político y económico durante la Edad Media y Moderna. Insistimos, Aguilar era el centro neurálgico del señorío y, por tanto, fiel reflejo de lo que acontecía en el conjunto de municipios que completaban el dominio señorial: Montalbán, Montilla, Monturque y La Puente de Don Gonzalo.

El resultado final es muy sugerente para comprender la configuración agraria actual de la Depresión del Guadalquivir y, particularmente, de la Campiña Alta cordobesa, ya que los dos cultivos que se analizan en profundidad, olivar y viñedo, son el germen de dos de los paisajes agrarios básicos del sur de España. El paisaje olivarero de la Campiña Alta es porción importante en el conjunto del olivar andaluz, y el paisaje vitivinícola es el soporte de la actual denominación de origen de los vinos Montilla-Moriles. Sin duda la situación actual y el futuro de ambos cultivos, sometidos hoy a constantes reajustes productivos, podrá interpretarse correctamente sólo a la luz de estudios como el que ahora nos ocupa.

En conclusión, los atributos expuestos atestiguan sobradamente que no estamos, como podría deducirse tras la lectura apresurada del título, ante una obra introduc-

toria sobre el paisaje agrario de un ámbito de extensión modesta, sino que nos hallamos frente a un trabajo profundo en su análisis a la vez que ejemplificador de procesos que son extrapolables a multitud de espacios agrarios españoles.— ALFONSO MULERO MENDIGORRI

### *Historia urbana de Algeciras\**

El incremento de las obras dedicadas a la historia urbana en España, tanto en aspectos generales sobre las ciudades, como en explicaciones más ligadas a barrios o sectores concretos, ofrece ya una información valiosa sobre la evolución formal, económica, social y cultural de las ciudades españolas durante la época contemporánea. Si bien con un carácter a veces muy heterogéneo en cuanto a perspectivas y modos de analizar los procesos históricos que condicionan la evolución de estas ciudades, lo cierto es que se está formando un notable conjunto de obras científicas capaz de sostener interpretaciones de hondo calado sobre los procesos que explican la realidad urbana actual; interpretaciones que, además de su innegable interés intrínseco, ayudan a fundamentar y legitimar propuestas de desarrollo urbano futuro.

El caso de Algeciras reviste una gran originalidad respecto al proceso que la ha convertido en una de las principales ciudades del sistema urbano andaluz. La supeditación de esta localidad al devenir del Campo de Gibraltar y el complejo nudo de relaciones y de desencuentros en este espacio, ha condicionado la evolución de una ciudad con características propias entre las de su entorno.

Además, tal y como señalan los autores del libro, Algeciras es una ciudad que siempre se ha devorado a sí misma. Esta aseveración, que en buena medida es inherente a la historia urbana de la mayor parte de las ciudades, posee un carácter especial en el caso de esta localidad del Campo de Gibraltar, puesto que la evolución urbana se produce a partir de un largo período de pérdida del pulso urbano que abarca desde la baja edad media hasta principios del siglo XVIII. Las circunstancias por las que Gibraltar pasa a manos británicas abocan a la reaparición del núcleo de Algeciras, a la vez

que se origina un nuevo equilibrio de fuerzas entre las localidades de San Roque, Los Barrios y la propia Algeciras. Se puede afirmar que esta localidad es una ciudad de conformación contemporánea, en cuyos planteamientos pesa de forma notable el modelo de ciudad moderna, especialmente en las facetas más ligadas a los preceptos urbanísticos militares, y que se superpone a una estructura medieval casi del todo desmantelada a inicios del siglo XVIII, pero con una fuerte capacidad de influencia en la evolución física de la ciudad que renace.

La obra recoge estos aspectos, junto a otros que son más comunes a otras poblaciones españolas de la época, estructurándose en cuatro partes fundamentales:

La primera de ellas plantea, a modo de introducción, el contexto histórico y espacial en el que se desarrolla la Algeciras que será objeto ulterior del trabajo y que es la que media entre el renacer urbano de esta población desde los primeros decenios del siglo XVIII hasta los años inmediatos a la Guerra Civil española. Se compendia un período de dos siglos en los que una población, que resurge de forma casi provisional, en la confianza de que Gibraltar fuese prontamente devuelta a la soberanía española, y que termina consolidándose como la capital comarcal del Campo de Gibraltar y puerto natural del sur de España.

La segunda parte es una de las aportaciones fundamentales de la obra; se centra en los aspectos urbanísticos que orientan la construcción de Algeciras. Los planteamientos básicos que informan el crecimiento urbano del siglo XVIII se basan fundamentalmente en propuestas de ingenieros militares, cuya actitud práctica se concretó en una aplicación flexible del modelo de retícula, flexibilidad que debe entenderse en una adaptación a determinados elementos morfológicos preexistentes. El resultado es, en determinadas zonas, la aparición de grandes manzanas de formas no absolutamente cuadrículada, de manera que no se consigue, tampoco se persigue explícitamente, una ciudad de perspectivas abiertas y de espacios equilibrados y armónicos. La sensibilidad de los ingenieros militares se identifica más con una serie de propuestas que pretenden aprovechar la solidez de algunos edificios construidos en los primeros decenios del siglo y que condicionan la estructura de cuadrícula forzada en el entramado urbano de Algeciras.

Además, las propuestas urbanas y otras decisiones en la localización de ciertos usos y funciones urbanas, favorecen también a lo largo del XVIII una tendencia

\* Ana María ARANDA BERNAL y Fernando QUILES GARCÍA: *Historia urbana de Algeciras*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1999, 377 págs.